

## ESTRATEGIA Y POLITICA EN EL ATLANTICO-SUR

### I

El cierre del canal de Suez produce, entre otras consecuencias, la incrementación de los tráficos marítimos por la ruta que bordea el cabo de Buena Esperanza, convertida por la fuerza de las circunstancias en el cordón umbilical de suministro petrolero imprescindible al desarrollo europeo y norteamericano. Los enormes petroleros repetían en forma cotidiana la aventura de navegar en las mismas singladuras descritas por las naos de Portugal en sus descubrimientos africanos. Al mismo tiempo, y como secuela de un progresivo avance—en precisión y alcance de las armas balísticas—, la vulnerabilidad del canal de Panamá obliga a la búsqueda de otras vías marítimas alternativas. Todo ello conduce a la revalorización como espacio marítimo del Atlántico-Sur, mar excéntrico a los núcleos de poder y con papel irrelevante en las dos guerras mundiales<sup>1</sup>.

El triunfo en Angola de un movimiento filosoviético y la influencia desde 1975 de la URSS en Guinea-Bissau, con el conocimiento hecho público de los objetivos políticos perseguidos por la Marina de la Unión Soviética, trasladaban a un teatro más alejado la confrontación a nivel mundial (occidente cristiano-socialismo) y la necesidad subsiguiente de planes de defensa militar. En este marco global se encuadra la concepción geopolítica de Golbery do Couto e Silva, cuya primera urgencia consiste en el fortalecimiento y articulación de la base ecuménica del Brasil, «extensa bisagra anfibia» dentro de la cual acrecienta su importancia el área nordestina de soldadura entre los dos sectores atlánticos: norte y sur<sup>2</sup>. Examinemos más en detalle esta

<sup>1</sup> Vid. recientemente: A. BIANCHI y VON KIRCH: «Atlántico-Sur: méritos y apetencias», *Estrategia*, Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de Relaciones Internacionales, mayo-junio y julio-agosto de 1975, núms. 35 y 36, pp. 54-61. Vicealmirante PAULO I. R. FREITAS: «Uso del mar», publicado en la revista *Hora Presente*, São Paulo, Brasil, año VI, núm. 17, y reproducido en español por *Estrategia*, en los números 34 y 35, pp. 63-84. JUAN ENRIQUE GUGLIAMPELLI: «Argentina, política nacional y política de fronteras. Crisis nacional y problemas fronterizos», en *Estrategia*, núms. 37 y 38, especialmente pp. 12 y ss., y el amplio comentario que el mismo general GUGLIAMPELLI dedica a la doctrina del geopolítico brasileño en su «Golbery do Couto e Silva, el "destino manifiesto" brasileño y el Atlántico-Sur», en *Estrategia*, marzo-abril de 1976, núm. 39, pp. 4-23.

<sup>2</sup> La expresión pertenece a GOLBERY DO COUTO E SILVA, en *Geopolítica do Brasil*, Livraria

interpretación, sometida recientemente a una inteligente crítica por parte del general Guglielmelli<sup>3</sup>.

En este mismo contexto ya se hablaba de articular una Organización del Atlántico-Sur, equivalente a su paralela OTAN. Todavía sin definiciones políticas claras, el tema ha venido rondando en las últimas entrevistas de los comandantes en jefe de las Marinas de Argentina, Brasil, Venezuela y Perú<sup>4</sup>. Sin duda fue la preocupación fundamental mantenida en el almuerzo de trabajo del presidente Videla de Argentina con ex cancilleres de su país recientemente<sup>5</sup>.

José Olympio, Editora, Río de Janeiro, 1967. La idea central, al pensamiento del general brasileño y, vale la pena recordarlo, miembro preeminente en el gabinete del presidente Geisel, se encuentra profusamente repetida bajo diferentes formas, algunas de las cuales vale la pena reproducir: «Las ventajas de nuestra situación, con un extenso litoral no muy recortado, pero con buenos puertos en número satisfactorio, se ven reducidas por la circunstancia de que el Atlántico-Sur es apenas un golfo excéntrico del mar universal, pero, en contraposición, refuerza aquélla el hecho de que la saliente nordestina, favorablemente flanqueada al norte por San Luis y al sur por San Salvador, domina el estrangulamiento Natal-Dakar» (p. 50). «Nuestro nordeste —dice en la página 53— es un amplio e inigualable portaviones que permitirá a los convoyes norteamericanos que demanden el África y Europa la seguridad de la travesía oceánica en la parte más estrecha y por lo tanto menos vulnerable del Atlántico-Sur.» El nordeste brasileño que, por su posición dominante en relación al estrangulamiento Natal-Dakar, crece en significación estratégica nunca antes igualada (página 14). «Si la geografía atribuyó a las costas brasileñas y a su saliente nordestina un casi monopolio del dominio en el Atlántico-Sur, ese monopolio es brasileño, debe ser ejercido por nosotros exclusivamente» (p. 53). Para el Brasil, el Atlántico-Sur es indispensable para su seguridad, tanto en el caso de un conflicto regional como para un conflicto extracontinental. En este sentido adquiere singular importancia la saliente nordestina y las islas avanzadas de Fernando de Noronha y Trinidad (p. 16).

<sup>3</sup> En el artículo ya adelantado en su título: «Goldbery do Couto e Silva, el "destino manifiesto" brasileño y el Atlántico-Sur», *Estrategia*, marzo-abril 1976, núm. 39, pp. 4 y ss.

<sup>4</sup> La idea de la OTAS cobró cuerpo tras el triunfo del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), que instaló un régimen socialista sobre las costas sudatlánticas de África con claro respaldo de la Unión Soviética y de Cuba. Comentando la visita en el lapso de seis semanas al ministro de Marina de Argentina y de sus colegas de Brasil, almirante Gerardo Azevedo Henning; del vicealmirante Félix Mendoza Acosta, comandante general de Marina de Venezuela, y del ministro de Marina de Perú, vicealmirante Jorge Parodi Galliani, Pablo Giussani comenta en su artículo de *La Opinión* (19 de mayo de 1976) «¿A qué vienen los almirantes?»: «Esta sucesión de visitas navales ha suscitado, naturalmente, expectativas y especulaciones, especialmente en conexión con informes sobre el desarrollo de gestiones tendentes a concretar un Tratado del Atlántico-Sur, similar al que vincula a Estados Unidos con sus aliados europeos en la Organización del Tratado del Atlántico-Norte (OTAN). Se descuenta —añade— que el tema debió haber figurado en las conversaciones mantenidas con el almirante Azevedo Henning, por cuanto Brasil y la Argentina serían miembros naturales de una eventual OTAS, en probable asociación con Uruguay, Estados Unidos y la República Sudafricana. Perú y Venezuela, en cambio, siendo países del Pacífico (*sic*), no estarían previstos como posibles miembros de un pacto militar de esta naturaleza, por lo que la vinculación de su visita con este tratado acaso sea una especulación exagerada.»

<sup>5</sup> De acuerdo a lo confiado a un diario metropolitano por el doctor Zavala Ortiz, canciller del Gobierno Radical del presidente Illia (1963-1966), «tal vez el tema que abordó un problema de mayor actualidad fue el vinculado con la situación estratégica y geopolítica del Atlántico-Sur. El triunfo del marxismo en Angola, la presencia de tropas cubanas que definieron la guerra civil en ese país y el desequilibrio de fuerzas generado por la irrupción de la Unión Soviética en el ámbito africano, condujeron a un diálogo sobre la posibilidad de que se suscriba un Tratado de Defensa del Atlántico-Sur y la posición que podría asumir Argentina ante una eventualidad de esa naturaleza» (*La Opinión*, del día 13 de mayo de 1976).

La presencia naval soviética, ya visible en el Mediterráneo y en el Indico y Atlántico-Norte, se ha asegurado a través de Angola una presencia activa todavía no concretada. Con este nuevo planteo las tesis de la defensa de este foso marino se tornan más actuales, y se especula con la posibilidad de encarar distintos medios de coordinación entre los países litorales. El peligro de enfrentamiento, para algunos ensayistas un hecho previsible en el tiempo, aun cuando difícil de predecir en el cuándo, se extendía a más amplios escenarios<sup>6</sup>.

Quedan todavía por presentar los diferentes intereses nacionales de los países con costas al Atlántico-Sur para dar idea de la variedad y complejidad de la actual situación estratégica.

La exposición del trabajo propuesto tiene en cuenta fundamentalmente estos dos aspectos sustanciales: la estrategia y la política en

---

<sup>6</sup> En un plano global, el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, con sede en Londres, en su informe anual sobre el equilibrio militar entre los dos grandes bloques mundiales, OTAN y Pacto de Varsovia, señala que la calidad de los pertrechos—entrenamiento y equipos—para contrarrestar la cantidad de los efectivos comunistas está en peligro de deterioro. Durante 1975, los gastos soviéticos en defensa podrían haber ascendido un 10 o un 14 por 100 del producto bruto nacional, cifra que expresada en dólares norteamericanos sería cercana a los 125.000 millones. En cuanto al equilibrio nuclear estratégico, Estados Unidos contaba a mediados de 1976 con 8.530 ojivas nucleares estratégicas, mientras que la Unión Soviética disponía de 3.520. En vehículos de lanzamiento la Unión Soviética llevaba en el período analizado una ventaja del 20 por 100, poseyendo 2.507 ICBM, SLBM y bombarderos de gran radio de acción contra un total de Norteamérica. La Unión Soviética tiene amplio margen en megalotoneladas de ojivas de misiles para destruir los blancos fijados. A mediados de 1976 el megalotonelaje equivalente total era de 1.930 para Estados Unidos y de 3.735 para la Unión Soviética. El tema del armamento soviético continuaba obsesionando a los expertos militares de los Estados Unidos. El mayor general James L. Brown, encargado de inteligencia del Comando Estratégico de la Fuerza Aérea, afirmaba recientemente que «las mejoras en las armas nucleares soviéticas podrían llevar a Moscú a adquirir una neta superioridad sobre su país en la próxima década» (*La Opinión*, de Buenos Aires, 27 de abril de 1976). Por lo que respecta al mar, el presidente del Comité Militar aliado, sir Peter Hill Norton, daba tintes dramáticos a la situación, haciendo hincapié en la superioridad que tiene ya en armas estratégicas y el mayor desarrollo de su capacidad ofensiva. El almirante analizaba más específicamente la situación en el Atlántico-Sur y en el océano Indico, señalando el incremento notable de navíos de guerra soviéticos gracias a sus bases en las costas orientales y occidentales de África. En su opinión, existe la posibilidad, aunque no la intención, de que pueda ser cortado el abastecimiento de una parte del mundo occidental en materias primas y productos derivados del petróleo. Las conclusiones que se derivan de toda esta situación es que el bloque socialista se encuentra en condiciones de apoyar con su superioridad militar la consecución de objetivos políticos en países de otros continentes. En las mismas fuentes se precisaba que «no deben excluirse acciones semejantes a la reciente intervención de tropas extranjeras en Angola» (*La Opinión*, 15 de junio de 1976). Fuera del campo estrictamente militar, Moscú se había lanzado a una campaña por la hegemonía de los mares del sudeste asiático, empleando sus considerables flotas naval y mercante a partir del mayor puerto de la zona, Singapur. El aumento del poderío naval ruso en el Pacífico occidental y el Indico coincide con un impresionante incremento en la cantidad de barcos mercantes moscovitas con escalas en Singapur, Hong-Kong, Bangkok, Colombo y otras terminales del área. GRANVILLE WARTS. resume en su artículo «Moscú ve el Pacífico como un mar soviético» (*La Opinión*, 24 de abril de 1976): «Durante 1975—nos dice—, 718 buques soviéticos atracaron en Singapur. El avance se repite en Hong-Kong, en donde los barcos soviéticos llegaron en 1975 a 123, transportando toneladas 102.000. A ello hay que añadir una considerable flota pesquera para el océano Indico, y el avance económico y financiero paralelo.»

el Atlántico-Sur. Daremos en primer término lugar a la consideración estratégica de este lago interior, todavía seguro, que se afirma como llave estratégica de todas las ligazones menos vulnerables al servicio de Occidente.

## II. EL VALOR ESTRATÉGICO DEL ATLÁNTICO-SUR

Debemos acudir a los calificativos de «vastedad» e «inmensidad» para describir adecuadamente el amplio espejo de aguas marinas, que se enmarca por las costas de los continentes americano, antártico y africano, con escasos accidentes insulares y con solamente tres accesos intercontinentales: el américo-antártico, entre el cabo de Hornos y las islas Shetland del Sur (900 kilómetros); el afroamericano, entre los cabos San Roque (Brasil) y Palmas (Liberia), de aproximadamente 3.300 kilómetros, y el antártico-africano—meridiano cabo de las Agujas (Sudáfrica)—, con unos 3.900 kilómetros.

La revaloración de este espacio marítimo se produce en razón de nuevos factores, claramente diferenciables por su naturaleza, surgidos en el curso de los últimos acontecimientos mundiales y en los cuales precisamos como de más significado los siguientes:

a) *De orden económico.*—El cierre del canal de Suez transforma al Atlántico-Sur «en el corazón del sistema arterial petrolero generado en el Mediterráneo y medio oriente con capilares en casi todo el litoral atlántico y mares dependientes. Por este mar esclusa transitan anualmente unos 250.000.000 (doscientos cincuenta millones) de toneladas de petróleo. Las exitosas operaciones de los yacimientos de petróleo del mar del Norte sólo en parte disminuyen la intensidad del tráfico establecido por el aumento «vegetativo» del aumento de consumo del «oro negro» en el mundo, especialmente Estados Unidos y Europa continental. Hay que agregar a efectos de una consideración global los tráficos originados por el movimiento general de mercaderías entre los países del Atlántico-Sur—internos o externos—para tener una idea aproximada de la importancia actual de la navegación de superficie comercial en esta zona. Y sin duda habrá de tomarse en cuenta también la actividad aérea en la región, dada la creciente importancia de la aeronavegación comercial y sus crecientes logros en autonomía de vuelo.

Otra actividad económica de gran importancia es la de pesca. Se calcula que la mayor densidad en el Atlántico-Sur se encuentra en

la zona del Río de la Plata y en la costa africana, entre la latitud 20° Sur y el extremo meridional del continente. El resto se califica como «poco explotado» o «inexplotado», con zonas de «explotación posible». Pero habrá de tenerse en cuenta en esta apreciación la existencia de flotas pesqueras extranjeras que realizan sus operaciones de captura en las costas de estos países, para cuyo régimen de trabajo se celebran en ocasiones acuerdos internacionales de gran interés técnico y económico<sup>7</sup>. El concepto económico del uso del mar lleva, con el avance de la tecnología y su implantación práctica desde mediados del siglo xx, a la explotación en forma particularmente intensa, en las especies más requeridas. La pesca fue el sector que sufrió la más rápida evolución tecnológica, ciertamente por ser el más accesible y el más inmediatamente rentable, además del hecho de que su perfeccionamiento tuvo como bases técnicas más o menos evolucionadas a través de los siglos, mientras que la gran mayoría de los otros sectores de explotación eran totalmente inoperantes antes de la existencia de los modernos recursos exploratorios<sup>8</sup>.

Es notorio, como señala el almirante brasileño Paulo I. R. Freitas, que con «la industrialización de la pesca se formaron grandes compañías pesqueras, a veces multinacionales; con grandes capitales, equipadas con los más sofisticados equipos de pesca (y con algunos predatorios, como los eléctricos o los explosivos, que en segundos destruían cardúmenes enteros y además de ellos toda la vida animal en el área), con enormes flotas pesqueras, nucleadas en navíos-fábrica, que permiten operaciones de pesca durante meses en océanos antípodas de sus bases»<sup>9</sup>. La acción predatoria de estas grandes compa-

<sup>7</sup> El almirante PAULO I. R. FREITAS nos da cuenta en su trabajo ya citado, p. 70, acerca del acuerdo firmado con el Gobierno de los Estados Unidos por el Brasil a efectos de permitir que sus 325 embarcaciones pesqueras continuasen hasta el día 1 de enero de 1974 pescando camarones en las costas de Amapa con los mismos equipos de pesca empleados antes de la ampliación del mar territorial, lo que nos permite entender la importancia de los intereses en juego.

<sup>8</sup> Especialmente las más aptas para desarrollar un proceso evolutivo más rápido. De acuerdo a un informe del secretario de Intereses Marítimos de Argentina, capitán de navío Carlos Noé Alberto Guevara—28 de agosto de 1976—, el principal renglón debe continuar siendo la merluza, que ocupa actualmente el primer puesto en las exportaciones. Está también el abadejo, con un rendimiento aproximado a las 25.000 toneladas anuales, pero se estima que el boom de la industria pesquera argentina estará dado por el *krill*, muy abundante en las aguas australes, con una evaluación de 200 millones de toneladas.

<sup>9</sup> En principio los problemas se originaron por la acción de los pesqueros de altura de los Estados Unidos en las costas del Ecuador y del Perú, que originaron frecuentes fricciones. Más tarde fueron los propios pescadores estadounidenses en sufrir la «intromisión» de la flota pesquera soviética en zonas alejadas de la costa de Massachusetts, que han estado pescando arenque, merluza y lobina negra en los grandes bancos y frente a la costa de los Estados Unidos. La creciente necesidad de alimentos en un mundo demográficamente en creciente expansión obliga a los países industrializados a procurar nuevos campos de operaciones para sus grandes barcos factoría, y a la inversión creciente en equipos y aparatos de localización.

ñas pesqueras ya ha obtenido la extinción de varias especies de ballenas en el Atlántico-Sur: las focas y leones marinos, en extinción en los mares de la Antártida, y las langostas y camarones, en áreas en donde eran encontrados sin restricciones hasta hace pocos años<sup>10</sup>.

El proceso tecnológico hace posible igualmente la explotación del mar en el suelo y subsuelo de los océanos a profundidades que aumentan de modo constante. Ello como consecuencia de una intensa actividad desplegada por una investigación oceánica permanente y avallada por los distintos países más poderosos, que permiten cubrir todos los aspectos de las distintas ciencias del mar. Según lo señala el estudio ya citado del almirante Freitas, en el Atlántico-Sur se encuentran de modo no transitorio cerca de diez navíos de investigación de naciones no ribereñas de este Océano, dedicados a la obtención de datos, con equipos ultrasofisticados, que convierten a los barcos en verdaderos laboratorios ambulantes capaces de cumplir las más exigentes sollicitaciones científicas<sup>11</sup>.

La difusión del *informe de lord Sachkleton* sobre las islas Malvinas hacía pública una información que ya obraba en los centros mundiales de poder: la existencia en los 500.000 kilómetros cuadrados de la plataforma continental argentina de importantes yacimientos de hidrocarburos. En un seminario técnico organizado en Londres en mayo de 1975 por el Foreign Office, el profesor Donald Griffiths, de la Universidad de Birmingham, había presentado un extenso estudio geológico del área correspondiente a la plataforma argentina, marcando con precisión extensas reservas petroleras próximas a las islas Malvinas. Se rumoreaba inclusive que un barco de una compañía privada había realizado prospecciones en la zona austral en el año 1970. En los Estados Unidos, un profesor universitario habría compartido la tesis de Griffiths<sup>12</sup>. Los campos de petróleo de Nigeria, Congo, Ghana, Dahomey y Angola, en el Africa, y los de Sergipe, Alagoas, Fortaleza y Río, en Brasil, junto a las reservas argentinas de la región austral, explicarían, a juicio de los técnicos, la *teoría tectónica global*<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Una de las razones que se dan para el aumento en el caudal de reservas del *krill* es justamente el de la disminución—virtual desaparición—de las ballenas por la caza indiscriminada de que ha sido objeto en el último siglo. Este pequeño crustáceo constituye el alimento primario de ese mamífero. Desde fines de agosto y hasta mediados de octubre la península de Valdés en el Chubut congrega en el Golfo Nuevo la colectividad de las ballenas del Atlántico-Sur. Son algo más de cincuenta ejemplares los pocos que logran sobrevivir a las persecuciones de los buques factoría.

<sup>11</sup> *Loc. cit.*, p. 68.

<sup>12</sup> Cfr. DANIEL MUCHNIK, en «Polémica mundial en torno al petróleo del mar patagónico», *La Opinión*, 22 de julio de 1976.

<sup>13</sup> La teoría tectónica global tiene en cuenta las viejas intuiciones del teórico alemán Weneger sobre las derivas de los continentes. Las grandes placas de la corteza superior

El informe de la misión inglesa destacaba que «podrían existir yacimientos de petróleo y de gas natural en la zona marítima circundante (dentro de un radio de doscientas millas de las islas), pero advertía que no sería posible encarar la explotación de esos recursos energéticos sin la cooperación de la Argentina. El documento señala que toda la explotación en lo referente a recursos petroleros, como también a la pesca, tendría lugar dentro de una zona altamente política, por lo que si no se logra una cooperación argentina, será escasa o poco probable una respuesta comercial a la emisión unilateral de licencias por parte del Gobierno británico<sup>14</sup>.

La existencia en la plataforma continental argentina de algas de gran valor industrial, aporta un factor más de relevante actualidad al conjunto de la economía del Atlántico-Sur.

b) *El factor militar*.—Golbery do Couto e Silva, el gran geopolítico brasileño, puede decir con razón que «el Atlántico-Sur ha perdido su carácter de foso protector, dada la presencia de veloces y maniobreros submarinos atómicos, dotados de ingenios nucleares de largo alcance»<sup>15</sup>, y añade: «las comunicaciones marítimas y aéreas serán muy vulnerables si un enemigo domina la retaguardia de Occidente, constituida por Africa y América del Sur y la Antártida. En este sentido, la Antártida es una plataforma trasera, el cierre de aquellas comunicaciones»<sup>16</sup>. Confirmando esta postura, ya se había adelantado la imprescindible para Occidente de las denominadas rutas marítimas alternativas<sup>17</sup>. A los cuales debe añadirse el interés nacional de los países ribereños—Argentina, Brasil y Sudáfrica—por mantener el

---

se desplazan en una forma armónica. Siguiendo esta doctrina se arrojó una hipótesis: las columnas sedimentarias de la plataforma submarina surgieron al separarse los inmensos bloques continentales de América y Africa.

<sup>14</sup> El «Informe Shackleton» fue difundido por el *Foreign Office* y consta de 450 páginas, encuadrado en dos volúmenes. Al presentar el documento en la Cámara de los Comunes, el señor Ted Rowlands, subsecretario de Relaciones Exteriores, señaló que el Gobierno británico necesitaría consultar con los isleños y «otras partes interesadas». El informe sostiene en resumen la existencia de inmensas riquezas potenciales en la región. Recomienda un plan quinquenal de inversiones del orden de los 25 millones de dólares. Critica la concentración de todo el poder económico de la isla en una sola compañía y prevé un descenso en la magra población de las islas (1.948 personas de origen británico).

<sup>15</sup> *Ob. cit.*, p. 140.

<sup>16</sup> *Ibidem*, pp. 159-196.

<sup>17</sup> Dadas tres circunstancias de significativo relieve, que Alonso señala muy agudamente («Valoración estratégica de las rutas interoceánicas alternativas. Argentina y Brasil replantean el control y protección del tránsito en el Atlántico-Sur», *La Opinión*, del 9 de abril de 1976): a) cierre del canal de Suez; b) vulnerabilidad del canal de Panamá; c) surgimiento de un gobierno filosoviético en Angola. La más importante de estas rutas es sin duda la dominada por Sudáfrica. Es asimismo sustancial como alternativa la conexión de ambas costas del continente americano por el cabo de Hornos y el estrecho de Magallanes, que recoge el tránsito marítimo de la Argentina, Uruguay, Brasil, gran parte de Chile y el emergente de los países interiores.

dominio de los focos esenciales del sistema estratégico, saliente de Recife, costa patagónica y cabo de Buena Esperanza<sup>18</sup>. El Atlántico-Sur, «hasta hace poco un golfo excéntrico», emergía a la preocupación de los Estados Mayores de las Fuerzas Navales<sup>19</sup>. El momento histórico que subrayaba su importancia estratégica permitía al mismo tiempo conocer la vulnerabilidad de sus defensas. El *equilibrio disuasivo* mantenido en la confrontación Este-Oeste, la superioridad temida en cuanto a fuerza estratégica en favor de cualquiera de los dos bloques en pugna, parecía trasladarse a un teatro más alejado y a un medio diferente: el mar<sup>20</sup>. El equilibrio jurídico logrado en Vladivostok parecía no tener límites en el empleo de la fuerza marítima. El presidente del Comité aliado, almirante sir Peter Hill Norton, daba lugar en su informe a los ministros de Defensa de los países miembros de la Alianza Atlántica del mayor desarrollo ofensivo de los países del Pacto de Varsovia, de la superioridad que ya ostentan en armas estratégicas y del incremento notable de los navíos de guerra soviéticos en el Atlántico-Sur, gracias a las bases operacionales de las costas occidentales y orientales de Africa<sup>21</sup>. En su opinión existía la posibilidad, aunque no la intención, de que pudiera ser cortado el abastecimiento de una parte del mundo occidental en materias primas y productos derivados del petróleo<sup>22</sup>. La conclusión más importante que se derivaba de este planteamiento es una sola: el bloque socialista del Este se encuentra en condiciones de apoyar con superioridad militar la consecución de objetivos políticos en países de otros continentes». El tema Angola estaba en la mente de todos los expertos milita-

<sup>18</sup> Ninguno de estos tres países —sostiene ALONSO, *loc. cit.*— tiene un poder naval decisivo. Sin embargo, todos ellos mantienen un buen nivel de actualización tecnológica, cuadros para ejercer la protección de las rutas y experiencia operativa. Actúan, por otra parte, en un espacio relativamente vacío. La NATO nunca pretendió ampliar su jurisdicción al casquete sur de este océano. Los Estados Unidos mantienen un esquema de defensa y sin duda hicieron provisiones en esta área, pero no le han asignado fuerzas. Fuentes argentinas contrastan este panorama con el despliegue que por su parte hace la Unión Soviética. Esta potencia prepondera en el Indico, se ha asomado al Mediterráneo y al Atlántico-Norte y, a través de la operación Angola, se aseguró presencia —aunque todavía no la ha efectivizado— en el Atlántico-Sur.

<sup>19</sup> El esquema de defensa del Atlántico-Sur ante un eventual avance soviético en el área se presentaba a juicio de Luis Barboa, en su comentario publicado por el *Jornal do Brasil* («Contradicciones dificultan la defensa del Atlántico-Sur»), como un confuso rompecabezas donde las piezas no ajustan. Agrega que «Brasil, Argentina y Sudáfrica, protagonistas obligatorios de este juego, guardan entre sí incompatibilidades, prejuicios y diferencias de motivación política que sólo podrían ser superados en casos de extrema emergencia».

<sup>20</sup> Esta es una conclusión válida en vista de las últimas informaciones y a los hechos políticos originados en las grandes potencias, y ejecutados en los vastos teatros operacionales del continente africano y océanos Indico y Atlántico-Sur.

<sup>21</sup> En la reunión de los ministros de Defensa de los países miembros de la Alianza Atlántica (14 de junio de 1976).

<sup>22</sup> *Loc. cit., supra.*



res. Y con este ejemplo reciente, «la posibilidad de acciones semejantes en otros escenarios geográficos»<sup>23</sup>.

El informe de un almirante soviético divulgado en los Estados Unidos da lugar a un esclarecimiento de los objetivos políticos perseguidos por la Marina de la URSS<sup>24</sup>. Gorshkov señala que «el mar no es de nadie y, por lo tanto, las fuerzas navales no encuentran en su actividad muchas de las limitaciones que impiden el uso de las demás fuerzas armadas para objetivos políticos en tiempos de paz».

El tratado del almirante Gorshkov es particularmente significativo por ser la primera vez que los «objetivos expansivos del aparato militar soviético son reconocidos por escrito en la URSS»<sup>25</sup>. La Marina pasa a desempeñar un rol instrumental en materia política. Ayuda a la imagen del país en el exterior, y es al mismo tiempo un poderoso elemento de persuasión de potencia<sup>26</sup>.

El juego de la distensión mantenida en otras áreas esenciales a la seguridad del mundo permitía estos desfiles de potencia marítima de la URSS ante los preocupados oficiales de las marinas de Occidente.

La irrupción de la Unión Soviética producía en el ámbito americano, una primera escalada de preocupaciones. No estaban ajenos a ese interés de acuerdo a lo manifestado por uno de los asistentes a la reunión, la conversación mantenida con el presidente argentino, Jorge Rafael Videla, por tres ex cancilleres argentinos y un subsecretario de Relaciones Exteriores. No hubo trascendidos del intercambio de opiniones más que cuanto al planteamiento sobre la posibilidad de que se suscriba un Tratado de Defensa del Atlántico-Sur, y la posición argentina ante una eventualidad de esa naturaleza<sup>27</sup>. En el mismo orden de cosas, deben situarse las visitas de los ministros de la Marina de Brasil, de Venezuela y del Perú<sup>28</sup>. Esta sucesión de visitas en un período de seis semanas se conectaba al desarrollo de gestiones tendientes a concretar una eventual OTAS, en probable asociación de Argentina, Brasil, Uruguay, República Sudafricana y, por supuesto, los Estados Unidos de América. Como escribe Guissani, los intere-

<sup>23</sup> De acuerdo a fuentes próximas a la reunión ministerial.

<sup>24</sup> *El poder marítimo y el Estado*, cuyo autor es el almirante SERGUIEI GORSHKOV. La existencia del libro fue detectada por los columnistas del *Washington Post* Rowland Evans y Robert Novak.

<sup>25</sup> Se conjetura que el voluminoso trabajo del almirante estaría destinado a los cuadros del Partido Comunista y del aparato militar soviético para uso estrictamente interno.

<sup>26</sup> La premisa de la que parte el libro de Gorshkov es la de suponer que «la potencia soviética permite utilizar en la actualidad los océanos mundiales en interés de la construcción del comunismo».

<sup>27</sup> De acuerdo a la información dada a conocer por el ex canciller Miguel Angel Zavala Ortiz a *La Opinión*, de Buenos Aires (13 de mayo de 1978).

<sup>28</sup> Ya comentada anteriormente.

ses estratégicos de estas naciones no son del todo ajenos a un tratado militar, que aun cuando no las incluya puede generar irritantes alteraciones en el balance continental de fuerzas. Un pacto semejante requiere, pues, un grado de consenso más allá de su área específica»<sup>29</sup>.

A los argumentos relativos a la concepción global de la defensa de Occidente deben sobreañadirse los relativos al interés nacional de las naciones con extensa costa atlántica<sup>30</sup>. Argentina y Brasil dominan de modo fundamental el área. Brasil, con su saliente nordestino, y Argentina, con su extensa costa patagónica y su reivindicación actual sobre las islas Malvinas, espolón de renovado interés estratégico. Con Sudáfrica en la costa opuesta, son las tres potencias más significativas del Atlántico-Sur. Todo el complejo de circunstancias enumeradas anteriormente —potencia soviética en materia naval, conquista de Angola-bases soviéticas en Angola— obligan a un replanteo del poder naval integral con manejo coordinado de bases, unidades de superficie y aeronaves, adecuadas a un control y protección del tráfico marítimo en el Atlántico-Sur. La actual configuración de los tratados de defensa hacen aparecer como zona vacía a esta parte sur del océano. Estados Unidos mantiene un esquema global de defensa, y la NATO contempla los problemas de esta zona, pero sólo en las repercusiones que ello puedan originar para la organización, enmarcada estrictamente en un espacio ceñido por los tratados<sup>31</sup>.

Precisa posteriormente: «las tareas políticas de la nueva marina soviética incluyen la influencia sobre los países costeros y la capacidad de constituir una amenaza militar»<sup>32</sup>. La presencia del portaaviones *Kiev* en el Mediterráneo, acompañado por una flotilla de dos cruceros y dos cazatorpederos parecía ser algo más que una misión de prueba<sup>33</sup>. La construcción de otros tres portaaviones, la apertura de

<sup>29</sup> En *La Opinión* del día 19 de mayo de 1976, bajo el título «¿A qué vienen los almirantes?»

<sup>30</sup> Brasil, Argentina y Uruguay, en la costa americana, y Angola y Sudáfrica con Namibia, en la africana. Habrá de tenerse en cuenta el «rol equilibrante» de los pequeños países del arco africano: Liberia, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Dahomey, Nigeria, Camerún, Guinea Ecuatorial, Gabón, Congo, para darse idea aproximada de la complejidad política del problema de la seguridad en esta área.

<sup>31</sup> La Alianza Atlántica provee a los Estados Unidos, de acuerdo a lo sostenido por A. Bianchi y Von Kirch en *loc. cit.*, p. 57, de posiciones estratégicas favorables para apoyar operaciones en su zona de influencia. En el Atlántico meridional, sin embargo, no existen compromisos de este tipo: los países ribereños no han celebrado una suerte de OTAS (Organización del Tratado del Atlántico-Sur) ni avanzado en concretar la interesante idea de una «Asociación de Países Oceánicos Australes», aunque cada vez resulta más visible la estrecha vinculación entre las Armadas de la Argentina y de la República de Sudáfrica.

<sup>32</sup> *Loc. cit.*, *La Opinión* del día 4 de agosto de 1976.

<sup>33</sup> La amenaza soviética aparecía ya de manera explícita. Los periodistas del *Washington Post* Evans y Novak se preguntan de qué modo esto puede conciliarse en Occidente con el sentido de seguridad generado por la política de distensión.

En este contexto general, el Atlántico-Sur tiene una importancia fundamental en la defensa del Brasil. Tras comparar al océano Atlántico con el mar Mediterráneo y considerarlo como «el de mayor vitalidad del mundo», sus indicaciones son al respecto más precisas: el océano Glacial Ártico, en el Norte, aparece como un mar cerrado, tal como el mar Negro en aquél; el estrechamiento Natal-Dakar es similar al de Calabria, Sicilia, Tunicia. Los pasos de Suez y de Gibraltar están multiplicados en nuestro caso en cuatro aberturas: Bering, Panamá, Drake y Magallanes. A estas «puertas» se suma el dilatado vacío Antártida-El Cabo, «amplio ventanal» hacia el océano Índico, desprovisto de una «cortina bien orientada de vigilancia y protección»<sup>52</sup>.

El saliente Natal-Dakar actúa como la bisagra de dos cuencas soldadas por el noroeste brasileño: el Atlántico-Norte y el Atlántico-Sur. Para Golbery tiene particular importancia destacar el estrechamiento Natal-Dakar como área de más seguridad, y al nordeste brasileño, como el factor clave de la angostura marítima. En contraste, estima el sector Sur como un espacio vacío sin adecuadas bases geográficas para su vigilancia y protección, agravada por dos hechos políticos que importa señalar: África del Sur, atraída por el norte y nordeste del continente y dando espaldas al mar, y Argentina, llevada por otros intereses. De ahí, en un análisis fundamentado principalmente en la posición que corresponde al Brasil, y desde esa sola perspectiva, Golbery deduce que corresponde a su país, tanto por su extensión litoral como por su probada amistad con los Estados Unidos, «el monopolio de la defensa del Atlántico-Sur»<sup>53</sup>.

Por más importancia que podamos atribuir al pensamiento del geográfico brasileño, que se complementa con la acción intensa y extensa

<sup>52</sup> *Loc. cit.*, p. 183.

<sup>53</sup> Esta posición tiene, evidentemente, una consecuencia necesaria: el esfuerzo diplomático para tratar de obtener este reconocimiento. En tal sentido pueden considerarse muy afortunadas las maniobras políticas de Ytamarati, y el reconocimiento de Brasil como gran potencia, sueño largamente acariciado por el nacionalismo derechista militar. Con la visita del presidente Garrastazú Médici a los Estados Unidos, pareció tener confirmación este reconocimiento de liderazgo continental por parte de la gran potencia del Norte. El presidente Nixon pronunció en aquella oportunidad la criticada frase: *Hacia donde se incline el Brasil, se inclinará el resto del continente*, que en último de los casos obliga a repensar los supuestos sobre los cuales han girado estos planteos. A la luz del *Memorando de entendimiento*, firmado por los Estados Unidos y Brasil, el doctor Frank D. Mc. Cann, profesor asociado de Historia en la Universidad de New Hampshire y autor del libro *The Brazilian - American Alliance, 1937-1945*, publica en el *The New York Times* un artículo en el que sostiene: «En la hora actual Brasil es la potencia dominante de Suramérica, y su influencia sobre la margen africana de la cuenca del Atlántico-Sur va a ir aumentando. Al reconocer esta preeminencia regional, la política norteamericana se limita a ser realista, al conservar una amistad que le resulta útil a la vez que recíprocamente atrayente» (*La Opinión* del día 16 de marzo de 1976).

de Itamaraty en el continente africano. Las facilidades de penetración cultural en los dos flancos—Angola y Mozambique—mantienen el portugués como idioma «nacional», por falta de un idioma indígena homogéneo que pueda suplantar al del colonizador, es un hecho irreversible en Africa negra<sup>54</sup>. La herencia afro-brasileña puede dar lugar a un acercamiento de Brasil con el Africa libre<sup>55</sup>. El proceso de acercamiento, que ya está jugado, es en manos de los hábiles diplomáticos brasileños una formidable carta de presentación.

El reconocimiento por el gobierno brasileño de la Organización del Pueblo del Africa Sudoccidental (SWAPO) como legítima representante del pueblo namibio, no sorprendió a los analistas políticos. Estaba encuadrada en el «pragmatismo responsable» que llevó a la aceptación del MPLA como gobierno legítimo de Angola. Pero este reconocimiento implicaba el despliegue estratégico brasileño en el Atlántico-Sur y lo mostraba coherente y planificado. Esta vez no se trataba de reasumir el rol de *metrópoli de alternativa*, como el caso de Angola, donde los lazos étnicos y lingüísticos facilitaron un acercamiento espontáneo. Ahora se trata de conquistar un «mercado virgen» y cercano. El superpuerto de Río Grande, la modernización de la flota naval, el proceso desarrollista brasileño, por más críticas que suscite, obligan a los responsables de su política internacional comercial a perfilar las líneas más próximas del horizonte previsible para después del año 2000<sup>56</sup>. Los pasos del secretario de Estado norteamericano en los últimos meses daban pie para establecer paralelos y concordancias entre ambas líneas de acción política. Las circunstancias parecen oportunas para intentar un acercamiento de los pueblos independientes de ambos lados del Atlántico-Sur y de que sea Brasil quien sirva de oficioso intermediario<sup>57</sup>.

<sup>54</sup> B. K. en *La Opinión* del día 13 de septiembre de 1975, bajo el título «El viaje del Anna Nery a Nigeria».

<sup>55</sup> Brasil está decidido a convertirse en la principal influencia no-africana en los países de habla portuguesa: Mozambique, Angola y Guinea Bissau. Los artífices de la política exterior brasileña han llegado a la conclusión—de acuerdo al profesor Mc. Cann— (*loc. cit.*, nota anterior) de que la herencia común lingüística y cultural de su país con los africanos contribuirá a promover los intereses económicos brasileños en toda Africa. Brasil quiere el petróleo de Angola y estaría dispuesto a colaborar en la comercialización de productos tropicales, aparte de que desea conseguir una participación mayor en el mercado de consumo del Africa de habla lusitana.»

<sup>56</sup> En este *pragmatismo responsable* la compra de reactores nucleares a Alemania no impide el «acuerdo bilateral con Washington» de periódicas consultas sobre temas de importancia continental y mundial, ni el reconocimiento a la «SWAPO», como «legítima representante del pueblo namibio», mientras mantiene excelentes vínculos comerciales con la república Sudafricana, y busca, en el Pacífico un puerto a través de Bolivia, para sus mercados del Oriente.

<sup>57</sup> Para los observadores norteamericanos los pasos del secretario Kissinger, parecían muy oportunos, para contener el desplazamiento del Brasil hacia los países de Europa y su tendencia a vender sus votos en la ONU por el petróleo árabe.

seguridad en el mar; c) en el Brasil de hoy, con casi cinco millones de toneladas de Marina mercante y con líneas de navegación comercial que logran distancias antípodas, no hay más posibilidad de ser ignorada su «maritimidad»; d) como condición necesaria para hacerse respetar por las naciones que formarán el grupo del cual el Brasil será aliado en caso de conflicto que afecte al tráfico marítimo, es indispensable que la Marina de guerra del Brasil ejerza su influencia y defienda nuestros intereses y nuestro tráfico marítimo, por lo menos en toda el área del Atlántico-Sur; e) las principales rutas de las cuales depende la economía nacional son las siguientes: 1. *Ruta costanera entre Río de la Plata y Trinidad* (segunda ruta de importación de petróleo adquirido en Venezuela, además de otras cargas). 2. *Ruta oceánica europea*. Entre el saliente noreste y el área Dakar-Cabo Verde (cuarta ruta de importación del petróleo proveniente del Mediterráneo). 3. *Ruta oceánica centroafricana*. Entre el área Río-Santos-Vitoria y el golfo de Guinea, que es actualmente la tercera ruta de importación de petróleo y que será la más importante para la exportación de manufacturados si el Brasil consigue conquistar los mercados centroafricanos de la costa atlántica de Africa, en ellos incluido, principalmente el de Angola. 4. *Ruta oceánica sudafricana*, entre el área Río-Santos-Vitoria y el sur de Africa, que es la principal ruta de importación de petróleo (golfo Pérsico), y que podrá ser importante ruta de exportación de manufacturados para Africa del Sur, Mozambique y otros mercados a ser conquistados en el océano Indico o en el Pacífico; f) las áreas focales del tráfico marítimo en el Atlántico-Sur, y principalmente las situadas en sus accesos, son: 1. Area de Trinidad. 2. Area Dakar-Cabo Verde. 3. Area Capetown; g) en consecuencia, establece como límites a la seguridad marítima del Brasil los siguientes: al Norte, el Trópico de Cáncer (límite sur de la OTAN); al Oeste, meridiano de 062° W. costa este de América del Sur y meridiano de 075° W.; al Sur, Costa de la Antártida; al Este, meridiano de 025° E. y costa Oeste del Africa<sup>45</sup>.

Esta doctrina adquiere el nivel de oficiosa por parte brasileña con la publicación en 1967 del libro que reúne todos los trabajos publicados por Golbery do Couto e Silva, máximo sostenedor de la alianza de Brasil, con los Estados Unidos, y consultor del presidente Geisel.

<sup>45</sup> *Loc. cit.*, p. 81. Como conclusión a su trabajo, el vicealmirante Freitas establece: «la situación geoestratégica del Brasil y los intereses generados por el actual estado del desarrollo nacional evidencian la necesidad de ser fijada un "área marítima de seguridad del Brasil", cuyos límites cubran todo el Atlántico-Sur para fines de planeamiento estratégico de la defensa nacional».

La concepción del autor está fundamentada en una serie de coordenadas generales que en breve resumen cabría caracterizar como las siguientes: 1. En la confrontación Occidente-Oriente, las dos superpotencias, Estados Unidos-URSS, constituyen los dos núcleos de poder del conflicto y asumen en consecuencia la conducción integral del proceso. Brasil, en este esquema, es el aliado natural de los Estados Unidos<sup>46</sup>. El «destino manifiesto» de Brasil implícitamente abarca toda el área sudamericana y no choca con los intereses vitales de Washington<sup>47</sup>; 2. La clave de la situación defensiva de Occidente, en la que el Brasil se atribuye un papel protagónico, está dada en el Atlántico-Sur por las tres masas de América del Sur, África atlántico-meridional y Antártida, «las cuales constituyen una placa de maniobra giratoria contra cualquier estrategia de resistencia y contraofensiva en relación con las siempre posibles y peligrosas arremetidas, por más que sean inicialmente vigorosas, del expansionismo soviético»<sup>48</sup>; 3. América del Sur, protegida por el océano Pacífico (inigualable e inmenso) y por la cordillera de los Andes (muralla ciclópea), se orienta toda hacia el Atlántico y hacia el hemisferio terrestre del Este, avanzando en punta el promontorio nordestino<sup>49</sup>.

Estas premisas sirven de base para la tesis de los hemisiclos. Uno interior de tierras en un radio medio de 10.000 kilómetros, que comprenden América del Norte en el flanco izquierdo, África en posición frontal y la Antártida, como «guarda-flanco», a la derecha. Más allá de este límite, en un radio medio de 15.000 kilómetros, el *hemisiclo exterior*, en el que se destacan cuatro núcleos principales: el europeo (incluida gran parte de la Rusia asiática y región caucásica, India, Australia y la trasbordante humanidad amarilla, Japón-China, prolongándose por Indochina, Malasia, Indonesia y Filipinas)<sup>50</sup>.

El *hemisiclo interior* señala la frontera decisiva de la seguridad sudamericana<sup>51</sup>.

<sup>46</sup> Corroborando este pensamiento fundamental, se pueden aducir algunas referencias complementarias. «El Brasil parece estar en condiciones superiores por su economía no competitiva, por su prolongada y comprobada amistad y por, sobre todo, los triunfos de que dispone ... el manganeso, las arenas monazíticas, la posición estratégica del nordeste y de la desembocadura del Amazonas con su tapón de la isla Marajó ... para negociar una alianza más expresiva ... (que) pueda traducir el reconocimiento de la real estatura del Brasil (*loc. cit.*, página 52).

<sup>47</sup> *Loc. cit.*, p. 52.

<sup>48</sup> *Loc. cit.*, p. 87.

<sup>49</sup> *Loc. cit.*, p. 84.

<sup>50</sup> Esta concepción se basa en una proyección cenital equidistante del mundo, centrado en la región «más vitalizada y dinámica del Brasil». La América del Sur, protegida por el Océano Pacífico, «foso inigualable e inmenso», y por la cordillera de los Andes, «muralla ciclópea», se orienta toda hacia el Atlántico y hacia el hemisferio terrestre del Este, avanzando en punta el promontorio nordestino (*loc. cit.*, p. 82).

<sup>51</sup> *Loc. cit.*, p. 89.

una nueva base naval (la cuarta) en Siberia oriental, la ampliación del canal que une el Báltico con el mar Blanco, hay que situarlas en el marco de un refuerzo global de las fuerzas navales soviéticas y en su importancia estratégica en interés de la construcción del comunismo<sup>34</sup>. El juego de la distensión mantenido en otras áreas esenciales del mundo permitía estos desfiles de potencia marítima de la Unión Soviética ante los preocupados oficiales de las marinas de Occidente<sup>35</sup>.

La irrupción de la URSS producía en el ámbito estrictamente americano una primera escalada de altos diálogos. No estaban ajenos a ese interés de acuerdo a lo manifestado por uno de los asistentes a la reunión, la conversación mantenida por el presidente argentino, general Jorge Rafael Videla, con tres ex cancilleres argentinos y un subsecretario de la misma área. No hubo trascendidos sobre el intercambio de opiniones más que en cuanto al planteamiento de un posible tratado de defensa para el Atlántico-Sur y la posición argentina ante una eventualidad de esa naturaleza<sup>36</sup>.

En el mismo orden deben situarse las visitas de los ministros de Marina de Brasil, de Venezuela y del Perú a su colega el ministro de Marina de Argentina. Esta sucesión de visitas en un período de seis semanas se conectaba al desarrollo de gestiones tendientes a concretar una eventual OTAS (Organización del Tratado del Atlántico-Sur) en probable asociación de Argentina, Brasil, Uruguay y la República Sudafricana<sup>37</sup>. La presencia del Perú puede explicarse por el delicado equilibrio de la relación de fuerzas en esta parte del continente. Como dice Guissani, «un pacto semejante requiere un grado de consenso más allá de su área específica»<sup>38</sup>.

Todo este complejo de circunstancias enumeradas obligan evidentemente a un replanteo del poder naval integral con el consiguiente manejo de bases, unidades de superficie y aeronaves, adecuadas a un control y protección del tráfico marítimo en el Atlántico-Sur. La ac-

<sup>34</sup> En su nueva presentación de poder-prestigio, que le permite la nueva imagen de su renovada flota de mar.

<sup>35</sup> De ellos recogimos como ejemplo el del Comité Militar Aliado, almirante sir Peter Hill-Norton, ante los ministros de Defensa de la Alianza Atlántica en su última reunión de Bruselas, junio de 1976.

<sup>36</sup> Ya comentado anteriormente en nota número 5.

<sup>37</sup> *Loc. cit.* en nota número 29.

<sup>38</sup> Se sabe, nos dice el artículo comentado, que «el equilibrio de fuerzas es un motivo permanente de preocupación de las instituciones militares latinoamericanas. Habitualmente, cuando las fuerzas armadas de un país emprenden esfuerzos de reequipamiento que exceden de lo normal, el hecho general de inmediatos esfuerzos similares en las naciones vecinas. Es comprensible, en consecuencia, que todas las marinas de Latinoamérica sigan con atención la génesis de un pacto militar que por involucrar básicamente a las fuerzas navales de las naciones interesadas podría traer aparejado un proceso de equipamiento cuyas implicaciones y proyecciones serían necesariamente continentales».

tual configuración de los tratados de defensa colectivos hace aparecer como zona vacía a esta parte sur del océano. La OTAN, con jurisdicción hasta el Trópico de Cáncer, proyectaba en 1972 operaciones sobre el Atlántico-Sur «para reverdecer antiguas preocupaciones». La recomendación número 22 del organismo prevenía al SACLANT (Comandante Supremo Aliado del Atlántico) sobre la protección de sus vías marítimas vitales (incluyendo la vigilancia y las comunicaciones) en el océano Indico y en Atlántico-Sur<sup>39</sup>. El límite este de la zona de seguridad del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), de acuerdo a lo resuelto en la reunión de San José de Costa Rica en julio de 1975, abarcaba desde el Ecuador hasta el Polo Sur, el meridiano 20° Oeste de Greenwich. En un orden más inmediato, es conveniente recordar la existencia del Comando del Area Marítima del Atlántico-Sur (CAMAS), organismo constituido por representantes de Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. El mando es ejercido en forma alternada cada dos años por un alto jefe naval de Argentina o de Brasil. Los mismos participantes han puesto en práctica desde 1966 una acción conjunta de adiestramiento de su flota de mar. Estos mecanismos, como señala Alonso, no implican ni un pacto—ofensivo o defensivo—. Significan una práctica que el simple transcurso del tiempo lleva a consolidar. Tal vez en el horizonte se halle una suerte de OTAN, sin los Estados Unidos<sup>40</sup>. En el mismo contexto deben catalogarse los «operativos *unitas*», una combinación de entrenamientos navales en la que intervienen las principales fuerzas navales de Latinoamérica y de los Estados Unidos. Los ejercicios comprenden en este caso no sólo el área del Atlántico-Sur. Se extienden al Pacífico, donde están trazadas las rutas marítimas tradicionales de intercambio de los países de la zona<sup>41</sup>.

### III. LA VARIABLE POLÍTICA

La variable política tenía en el área perfiles muy notorios. La descolonización en cadena originada por el movimiento militar portugués

<sup>39</sup> Cf. JUAN E. GUGLIAMELLI en «Argentina. Política nacional y política de fronteras. Crisis nacional y problemas fronterizos». *Estrategia*, núms. 37-38 (noviembre-diciembre 1975, y enero-febrero 1976, p. 14.

<sup>40</sup> ALONSO, ENRIQUE, en *loc. cit.* anteriormente.

<sup>41</sup> En los últimos días de agosto se reanudaba el operativo *Unitas XVII* con la participación de las naves uruguayas. La flotilla, compuesta de tres fragatas y un millar de hombres, había completado operaciones con la Marina brasileña, y en el mes de septiembre, primera quincena, lo hacía con la Armada argentina. Después seguiría circunvalando Suramérica para operar con las Marinas de Chile, Perú y Colombia.



de 25 de abril de 1974 sobre los territorios africanos durante cinco siglos bajo su dominio, la debilidad subsiguiente de los gobiernos restantes con supremacía blanca, el incierto futuro constitucional de Namibia y la multiplicidad de países ribereños en el arco litoral, desde Cabo Palmas, en Liberia, a Cabinda, en Angola, contribuían a la formación de una imagen políticamente muy fluida y sensible a presiones inmediatas<sup>42</sup>.

En el otro extremo, el ángulo sudamericano, la situación, siendo más firme, no dejaba por ello de presentar posiciones nacionales de gran interés para nuestro análisis. Especialmente la doctrina brasileña, sobre aspectos de la seguridad de Brasil en el mar Atlántico parecía contar con dos expositores de primera magnitud, coincidentes en sus grandes principios y similares en las mismas conclusiones<sup>43</sup>.

Brasil, en primer término, venía esbozando desde 1960 un proyecto atlántico, cuando el Brasil sostenía relaciones diplomáticas solamente con Sudáfrica, el Congo y Zaire. El almirante Adalberto de Barros Núñez, ministro de Marina en el gobierno del presidente Garrastazú Medici, había delineado la idea original en un informe militar presentado a la Escuela Superior de Guerra del Brasil: «El Atlántico-Sur es vital para nuestra soberanía, y estamos capacitados para ejercerla. La estrategia marítima brasileña debe ser expansionista y agresiva en el campo de la construcción naval, en la pesca y en la industria-

<sup>42</sup> Los más explosivos quedaban referidos a la intervención de Cuba en Angola y a la independencia de Namibia. La victoria del MPLA, en Angola, y la lenta retirada de los contingentes castristas, concretaba las zonas peligrosas a Rhodesia, aunque fuera del Atlántico, en la zona explosiva, y al Africa del Suroeste. La última conversación del secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, con el *premier* australiano, John Vorster, 5-6 de septiembre, en Zurich, había puntualizado, con relación a Namibia, que «los Estados Unidos estiman que la SWAPO—que lucha contra tropas surafricanas en Namibia— puede ser incluida en las negociaciones sobre ese país.

<sup>43</sup> Nos referimos al general Golbery de Couto e Silva y al vicealmirante Paulo I. R. Freitas. La doctrina «goulberjista» forma un cuerpo conceptual, sólidamente estructurado, que aparece en distintas ocasiones, hasta conformar un grueso volumen que hacen al contenido del título propuesto la «geopolítica del Brasil». La exposición de Freitas constituye un punto de vista, en una línea continuativa mantenida por la Marina brasileña, desde por lo menos 1960. El ministro de Marina del presidente Garrastazú Médici, Adalberto de Barros Núñez, en conferencia pronunciada el 8 de octubre de 1971, en la Escuela Superior de Guerra, sostenía entre otras importantes premisas políticas: «por primera vez el Brasil puede establecer y condicionar su propia estrategia marítima», analizaba la existencia de dos Brasiles—el continental y el marítimo— y señalaba algunos pasos de significación en la concreción de esta línea política, tales como la construcción del puerto de Rio Grande do Sul, cabecera troncal y terminal del Atlántico-Sur; la extensión del mar territorial a 200 millas marítimas, el rearme naval para dotar a la marina brasileña de misiles tácticos de superficie, antisubmarinos y antiaéreos, y el desarrollo de su Marina mercante». Las recomendaciones contenidas en el estudio de la *Revista de la Escuela Naval del Brasil*, diciembre de 1973, viene a confirmar la tesis del almirante De Barros Núñez, la cual encuentra su complementación en el trabajo reseñado del vicealmirante Freitas, que comentamos en el texto. Todos los pasos indicados parecen obviamente coincidir en un solo punto: la obtención para Brasil de la supremacía indiscutida en el Atlántico-Sur.

lización del pescado, en la búsqueda de acuerdos y alianzas, en el establecimiento de oficinas y representaciones de ultramar.» En este contexto, Barros Núñez sostenía la existencia de dos brasiles: el continental y el marítimo. El Brasil continental se destaca por su extensión territorial, su población, su potencial económico, y tiene sus intereses proyectados hasta el litoral del océano Pacífico y del mar Caribe, a través de la continuidad terrestre de nuestros vecinos. El Brasil marítimo no tiene fronteras, y por eso mismo es lindero con las naciones que el progreso continental exige<sup>44</sup>.

Esta posición no constituía una opinión aislada en el pensamiento geopolítico brasileño. La revista de la Escuela Naval del Brasil postulaba en su entrega de diciembre de 1973 la «reformulación de una estrategia naval» fundada en la posición estratégica del Brasil, la importancia creciente del Atlántico-Sur y el aumento acelerado del poder nacional. En síntesis, proponía las siguientes recomendaciones: a) expandir las actividades navales a «todo el Atlántico-Sur, incluyendo las costas africanas y las altas latitudes hasta la Antártida»; b) obtención negociada de puntos de apoyo operativos para la marina en la periferia del Atlántico-Sur y también en sus islas oceánicas; c) estacionamiento de ponderables fuerzas navales anfibas y aeronaves al sur de Río de Janeiro y en la saliente noreste; d) dimensionamiento y equipamiento de las fuerzas navales anfibas y aeronavales brasileñas, a fin de que el país pueda ejercitar el dominio de las áreas marítimas focales del Atlántico-Sur durante el mayor plazo posible, en caso de conflicto convencional contra cualquier enemigo; e) actualización permanente de los medios aéreos para operación en el mar y de sus doctrinas de empleo; f) negociación o renegociación de tratados multilaterales de defensa, con cualquiera de los países que poseen intereses en el Atlántico-Sur y cuya alianza sea de efectivo provecho para el Brasil. La publicación de la Escuela de Guerra Naval brasileña indica que «solamente pensando y actuando en estos términos podrá la Marina brasileña adecuarse a las tareas que le serán exigidas en las próximas generaciones».

Más recientemente corresponde al almirante Paulo I. R. Freitas la reformulación de una doctrina estratégica brasileña para el océano Atlántico-Sur, fijada en los siguientes términos: a) Brasil ocupa la más destacada posición geoestratégica en el Atlántico-Sur, el cual a su vez cada día sobresale más en importancia estratégica sobre los demás océanos; b) equipara el concepto de seguridad externa al de

<sup>44</sup> Véase *La Opinión*, de Buenos Aires, en su edición del día 9 de octubre de 1971.

Los intereses argentinos en el Atlántico-Sur están fundamentados en su extensa costa, la riqueza de su plataforma continental, la reivindicación de las islas Malvinas y la ocupación de las bases en el sector antártico que reclama como soberano<sup>58</sup>. La primera formulación de una doctrina argentina sobre el mar la realiza el almirante Storni en una obra llamada a tener una gran repercusión, en la que plantea con notable anticipación a su tiempo la formación de una conciencia marítima con todas sus implicancias geopolíticas y económicas<sup>59</sup>. Algunas de sus postulaciones sólo se concretan en 1966 con la promulgación de la ley de soberanía argentina sobre el mar hasta las doscientas millas de la costa y la reciente creación de una Secretaría de Intereses Marítimos<sup>60</sup>.

La disputa diplomática por las islas Malvinas lleva también al estudio de su valor estratégico, tema que obliga a la inserción de la hipótesis local, en el contexto más amplio de la defensa global del Atlántico-Sur<sup>61</sup>. La vulnerabilidad del canal de Panamá a un ataque con misiles y su inutilización consiguiente como paso marítimo orienta las inquietudes de las Armadas americanas y en primer lugar la de los Estados Unidos, especialmente a partir del año 1950, a la búsqueda de acciones conjuntas con las flotas de los países del Sur y a una revalorización consiguiente de las islas Malvinas como llave de

<sup>58</sup> Para la Argentina, carente de brazo izquierdo—el Pacífico—, el único mar que cuenta es el Atlántico, es su «ruta maestra», al decir del geopolítico Gómez Rueda—«Argentina Centro del Tercer Mundo»— (*La Opinión* del día 27 de enero de 1974). Conduce a Europa, África y Asia. Y alberga al núcleo más denso de la población argentina, y a su más floreciente industria. Por ello—obvio es señalarlo—es vital para el país, que alargando la frase de un ex canciller aplicada al Río de la Plata—puede decirse que depende totalmente de él. Rutas comerciales, por un lado y recursos por el otro. Sin conocimiento estadístico completo, se descartan las enormes posibilidades—reservas—que tiene el mar epicontinental argentino, como las capturas que pueden realizarse. De acuerdo a las últimas declaraciones del secretario de Intereses Marítimos (26 de agosto de 1976), ese caudal puede oscilar en los 3,5 millones de toneladas anuales. El informe de lord Shackleton sobre las islas Malvinas ponía en conocimiento público la riqueza de la plataforma continental, y la existencia de hidrocarburos. También están allí las algas, con promesas de alto rendimiento, y el krill. Se calcula que podrán extraerse sin causar perjuicios a la especie hasta un millón de toneladas anuales, y que las reservas conocidas en las aguas australes ascenderían a 200 millones de toneladas.

<sup>59</sup> Aparte de la obra mencionada que constituye una recopilación de sus mejores conferencias publicó también: *Trabajos hidrográficos y límite argentino en el Canal de Beagle (1905)*; *Proyecto de régimen de mar territorial (1911)*, y *el Mar territorial (1926)*.

<sup>60</sup> Ley 17.094, de 29 de diciembre de 1966, y leyes posteriores complementarias de aquella: Ley 17.500, de 25 de octubre de 1967; Ley 17.711, modificatoria del Código Civil; Ley 18.502, de 24 de diciembre de 1969, y Decretos 5106, del año 1966, y 8802, del año 1967. Para la inteligencia de este conjunto normativo habrá de tenerse en cuenta, como señala el profesor de la Universidad de Córdoba ERNESTO J. REY CARO, en «La Ley de 24 de octubre de 1972, t. 148, Paso inocente y libertad de navegación en el ordenamiento jurídico del mar territorial de algunos estados americanos», la Declaración sobre Derecho del Mar firmada en Montevideo en mayo de 1970.

<sup>61</sup> Cf. «El valor estratégico de las islas Malvinas», debido al capitán de fragata Benjamín Oscar Consentino, y publicado en *Estrategia*, marzo-abril de 1970, núm. 6, pp. 76 y ss.

entrada al Atlántico, desde el Pacífico, Australia, por las islas Ker-guellen, y del océano Indico, por el amplio ventanal Antártida-Sud-áfrica<sup>62</sup>.

Muy recientemente, y como crítica al pensamiento geopolítico del general Golbery do Couto e Silva, el general Juan Enrique Guglielmelli trata de «desarmar—de acuerdo a la interpretación de Alonso— la teoría del Atlántico-Sur como *mare nostrum brasiliorum*», recordando que existen muchas nacionalidades alineadas a lo largo de las costas de Africa y de América del Sur<sup>63</sup>. Las observaciones críticas del general argentino pueden quedar expuestas en la siguiente forma: 1. La perspectiva de Golbery se basa en el *enfrentamiento entre los dos sistemas mundiales, con énfasis en el conflicto militar*. La alternativa militar elegida es la de lucha clásica, esto es, medios convencionales, que es la menos posible, pero la que sirve mejor a sus intenciones. 2. Desde una perspectiva política se omiten las contradicciones existentes en Occidente, y no se extraen las consecuencias de dos factores actuantes en la posguerra que incidieron sobre tres realidades presentes a poco de finalizar el conflicto: los sistemas mundiales, la inexcusable reconstrucción de Europa y la necesidad de los países subdesarrollados por superar esa trágica situación<sup>64</sup>. 3. Con respecto al Atlántico-Sur, las deficiencias geopolíticas son, a juicio de Gugliel-

<sup>62</sup> A través y por medio de distintos esquemas de cooperación entre ellos: el operativo «UNITAS», que se cumplen desde 1980, por las armadas y aviaciones navales de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú, Venezuela, Uruguay y los Estados Unidos, con la finalidad de mantener «la libertad de los mares». Existe además el Comando del Area Marítima del Atlántico-Sur (CAMAS), organismo constituido por representantes de Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. El comando es ejercido en forma alternativa por los jefes navales de Brasil y Argentina. Argentina mantiene además una estrecha relación con la Marina sudafricana, con frecuentes operaciones conjuntas de entrenamiento y capacitación.

<sup>63</sup> El artículo del general Guglielmelli aparece en la revista *Estrategia* de marzo-abril de 1976, núm. 39, pp. 4 y ss. El comentario de Alonso en *La Opinión*, de fecha 4 de agosto de 1976, bajo el título «Un anti-Golbery a cuenta de la defensa del Atlántico-Sur».

<sup>64</sup> Aquellos factores fueron—nos dice Guglielmelli— el fin del colonialismo y la revolución científica y tecnológica. Estos dos datos operando sobre la realidad mundial señalada determinaron en una primera fase la «bipolaridad militar», la «destrucción masiva recíproca», la reconstrucción e industrialización acelerada de las grandes potencias y la denominada coexistencia pacífica. A partir de allí y en la etapa posterior condujo a la crisis dentro de los bloques, al policentrismo político, a la no alineación de algunos países, a las sociedades postindustriales, a la necesaria industrialización de los países periféricos y al replanteo total de los problemas de seguridad, tanto en las grandes potencias como en el mundo periférico. Aparece así un nuevo enfrentamiento de singular significado para todos y en particular para los países de América del Sur. Se trata de la contradicción denominada norte-sur, es decir, países desarrollados-países subdesarrollados. Esta oposición no puede omitirse en ningún análisis mundial ni menos no interpretarse en su total complejidad, ya que sobre estos últimos operan, las super y grandes potencias, tanto en lo político como en lo ideológico y económico, planos éstos hacia donde se ha desplazado el énfasis de la lucha entre los dos grandes sistemas mundiales. Este proceso de síntesis permite a las naciones subdesarrolladas, a nuestros países, revitalizar los objetivos e intereses nacionales, ya que ellos aparecían relegados durante la «guerra fría» en beneficio de los intereses de la seguridad del conjunto» (*loc. cit.*, p. 17).

melli, más evidentes: 3.1 Se margina el *rol* geopolítico del Pacífico. 3.2 Se vincula a la Amazonia americana al núcleo central brasileño. 3.3 Se subestiman los *roles* platinos de Bolivia y del Paraguay, reclamando para Brasil una responsabilidad permanente. 3.4 Se afirma que sobre el área platino-patagónica se destaca el núcleo central brasileño por encontrarse superiormente localizado. En este ámbito se omite la posición geopolítica del Uruguay. Hace terminar el ecúmeno del litoral atlántico en Bahía Blanca, con omisión del litoral atlántico sudamericano. Omite toda mención del papel relevante de las islas Malvinas y de su importancia estratégica, así como de la presencia británica en el archipiélago. De la misma manera, el papel de Chile en el extremo sur. 3.5 Señala el *rol* estratégico de la Antártida, pero sin ahondar en su problemática. 3.6 Acrecentamiento de la importancia geográfica del saliente nordestino en el control del área del Atlántico-Sur, con olvido además de: a) responsabilidad de Chile en los accesos del Pacífico; b) desconocimiento de la importancia estratégica de las islas Malvinas; c) subestimación de la presencia de Paraguay, Uruguay y Bolivia en los intereses del Atlántico-Sur, y la importancia de este océano para los países del Pacífico en caso de cierre del canal de Panamá; d) falta de análisis del derecho de los Estados del África suroccidental sobre el Atlántico-Sur. Por otra parte, el estudio como «alternativas» de rutas cercanas al litoral sudamericano, en caso de conflictos en las actuales rutas que vienen desde el Índico y el Atlántico-Norte, fuera de la zona de seguridad del TIAR.

Como resumen, la geopolítica de Golbery «es caprichosamente dirigida» a fundamentar los objetivos de la política brasileña, «está forzada para acrecentar la importancia de la posición del Brasil, en particular de su área nordestina, con el fin manifiesto de obtener para su país responsabilidades monopólicas y excluyentes en la defensa de esa zona oceánica». La conclusión es, para Guglielmelli, que América del Sur, como un todo, necesita «vertebrarse sin "destinos manifiestos" de nadie». En cuanto al Atlántico-Sur, la problemática debe ser enfocada, en primer término, desde la perspectiva del interés nacional y, luego, de los objetivos regionales compartidos. Para Argentina este sector marítimo resulta fundamental. Su frontera marítima, la rica plataforma marítima, sus puertos y el *hinterland* pampeano, y, por si fuera poco, las Malvinas y el sector antártico se inscriben en ese océano, que en los libros de geografía y en los manuales de política internacional de esta parte sur del continente se gusta denominar como mar argentino<sup>65</sup>.

<sup>65</sup> *Loc. cit.*, p. 22.

El otro grande del Atlántico-Sur es Sudáfrica. Su posición geográfica la convierte en el punto clave de los tráficos marítimos del petróleo y el centro de soldadura de los océanos Atlántico-Sur e Indico. Su privilegiada situación estratégica y el complicado panorama político de la región, unido a su particular punto de vista acerca del «desarrollo separado», han obligado recientemente a los politicólogos a un profundizado examen del tema<sup>66</sup>.

En el momento en que escribimos estas líneas los despachos noticiosos informaban sobre la entrevista del secretario de Estado norteamericano con John Vorster, primer ministro sudafricano. El doctor Henry Kissinger pronunció en la oportunidad un claro elogio a la República de Sudáfrica<sup>67</sup>.

Recogemos de A. Bianchi y Von Kirch: «Sudáfrica tiende a achacar la actividad de la insurgencia interna al creciente interés naval soviético en el Indico, y a pintar el desafío militar al *apartheid* como una táctica ofensiva pro Moscú contra el sistema defensivo occidental. Los grupos de liberación, a la vez que juran no tener ataduras significativas con el apoyo de chinos y rusos, confían ardientemente que las potencias occidentales rechacen su sostén a Pretoria, debilitando su capacidad de resistencia ante las demandas de liberación. De allí su satisfacción cuando Gran Bretaña decidió, en 1974, dar por terminado el Tratado de Simonstown»<sup>68</sup>.

Las crecientes relaciones comerciales entre Argentina y Sudáfrica, con el establecimiento de una línea directa de comunicación entre Johannesburgo y Buenos Aires y un tráfico mercante en decidido aumento, permiten conjeturar una vinculación estrecha entre las dos grandes naciones. De acuerdo a la información que poseemos, «sus marinas, tras ocho años de actividad profesional, han elaborado eficientes planes de trabajo y ejecutado ejercitaciones con resultados por demás satisfactorios en un teatro geográficamente difícil, que

---

<sup>66</sup> Cf. COLA ALBERICH, Julio: *La República de Sudáfrica. Impresiones de un viaje*, Madrid, 1975, 293 pp. Precisamente en el comentario al libro anterior nos dice De Salas López, Fernando (REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, núm. 142, noviembre-diciembre de 1975, p. 323): «La República de Sudáfrica es un codiciado objetivo estratégico para la URSS, puesto que si lograra establecer en ella bases navales dominaría totalmente la ruta del petróleo, que desde los pozos del Oriente Medio dobla el Cabo de Buena Esperanza para dirigirse a Europa o América. Y esta ruta—añade—seguirá teniendo vigencia, aunque el canal de Suez abierto al tráfico sea ruta más corta que la mencionada, debido a que la construcción de los modernos superpetroleros gigantes no pueden atravesar el reducido canal y se ven obligados a la larga singladura.»

<sup>67</sup> De acuerdo a lo que dice el cable, «por su papel constructivo en los esfuerzos dirigidos a implantar en Rhodesia y Namibia un régimen mayoritario» (2 de septiembre de 1976, en Filadelfia).

<sup>68</sup> *Loc. cit.*, p. 60.

exige operaciones sensiblemente costosas, buenos buques y tripulaciones estoicas y altamente adiestradas»<sup>69</sup>.

«La apetencia hegemónica brasileña contrasta —concluye el articulista— con los méritos de la integración naval argentino-sudafricana y debilita de hecho la cohesión indispensable para asegurar un buen uso del Atlántico meridional.» En un mundo donde la cooperación resulta indispensable, se hace indispensable realizar una labor constructiva para instrumentar el «uso normalizado del Atlántico-Sur»<sup>70</sup>.

#### IV. ¿UNA ALIANZA PARA EL ATLÁNTICO-SUR?

En este mismo contexto los analistas señalan la posibilidad de establecer en relación al Atlántico-Sur una alianza semejante en sus funciones a la que cumple el sector del Atlántico-Norte de la organización del mismo nombre<sup>71</sup>. Las razones para su concreción aparecen todavía en el horizonte militar como una mera hipótesis de trabajo, y más remota todavía en el orden político. Predecir lo que pueda ocurrir en un lapso de tiempo más o menos cercano a nuestro actual momento histórico puede significar mera declamación retórica, sin bases reales de sustentación práctica.

No obstante, puede, sí, estimarse como probable la intensificación de los ejercicios conjuntos de las armadas de los países litoraleños, de modo especial las que corresponden a las de Argentina y Sudafrica. Brasil, de persistir en su «monopolio de poder» en el área, de acuerdo a su actual esquema oficializado, puede quedar aislado en su posición, en una defensa que exige de modo evidente la conjunción de todos los esfuerzos de los países litoraleños.

Una incógnita a resolver en esta ecuación estratégica es la de saber qué papel correspondería a los Estados Unidos en su articulación, y

<sup>69</sup> A. BIANCHI y VON KIRCK: *Loc. cit.*, p. 60.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 61.

<sup>71</sup> En este sentido nos dice A. Bianchi y von Kirck: «La Alianza Atlántica provee a los Estados Unidos de América de posiciones estratégicas favorables para apoyar operaciones en su zona de influencia. En el Atlántico meridional, sin embargo, no existen compromisos de este tipo: los países ribereños no han celebrado una suerte de OTAS (Organización del Tratado del Atlántico-Sur), ni avanzado en concretar la interesante idea de una Asociación de Países Oceánicos Australes» (*loc. cit.*, p. 57). El tema fue considerado en la reunión que el presidente argentino mantuvo con tres ex cancilleres de la República y un ex subsecretario de la cartera de Relaciones Exteriores. El triunfo del marxismo en Angola, la presencia de tropas cubanas que definieron la guerra civil en ese país y el desequilibrio de fuerzas generado por la irrupción de la Unión Soviética en el ámbito africano condujeron a un diálogo sobre la posibilidad de que se suscriba un tratado de defensa del Atlántico-Sur y la posición que podría asumir Argentina ante una eventualidad de esa naturaleza, según confió a *La Opinión* el doctor Zavala Ortiz, aunque admitiendo que no hubo resolución al respecto (*La Opinión* del día 13 de mayo de 1976).

aun si es necesaria o conveniente su inclusión en una pretendida OTAS. Las opiniones no son coincidentes y sus razones deben estimarse muy detenidamente <sup>72</sup>.

Lo que a todas luces parece constatarse es la extensión del escenario geográfico en un conflicto mundial. Y, con ello, la necesidad de buscar una protección adecuada en todos los puntos vulnerables y esenciales a la seguridad del mundo que intenta protegerse. La moderna balística ha trastrocado la noción física de «distancia» y con ello ha reducido, en forma mágica, el espacio geográfico.

En estas circunstancias, muchas de las posiciones consideradas inviolables en la II Guerra Mundial pueden ser estimadas como muy endebles en la crucial coyuntura de nuestro mundo político. En tal caso hay que barajar nuevas alternativas y establecer modelos diferentes de defensa, con puntos críticos comprendidos en el área geográfica del Atlántico-Sur. Junto a la «revaloración» de este océano como escenario estratégico, quedan automáticamente incorporados a un plano de primera actualidad los puntos claves en el mantenimiento del poder naval en esta área. El concepto de seguridad externa para los países litorales pasa a depender predominantemente de su seguridad en el mar. El almirante brasileño Paulo I. R. Freitas lo ha dicho sin ambages de ningún género: el pueblo que no pueda o no tenga la capacidad de concebir y ejecutar su seguridad externa, no tendrá ni podrá aspirar a tener el *status* de potencia mundial, sólo restándole aceptar la posición de potencia de segundo plano <sup>73</sup>.

Unido a este concepto estratégico, la proyección cada día más acentuada de los distintos países del entorno Atlántico-Sur hacia la explotación intensiva de su litoral permite suponer una mayor preocupación en la protección de estos intereses. El informe de lord Shackleton, confirmando lo ya predecible, adelanta una aplicación preferente en la extracción de las riquezas marinas de la plataforma del mar argentino. Petróleo, algas y peces serán motivos suficientes para la formación de empresas y dedicación de recursos económicos muy importantes en su explotación, que deberán ser defendidos y garantizados <sup>74</sup>.

---

<sup>72</sup> «Tal vez en el horizonte se halle una suerte de OTAN austral, sin la participación norteamericana» (Enrique Alonso, en *La Opinión*, 9 de abril de 1976).

<sup>73</sup> *Loc. cit.*, p. 78.

<sup>74</sup> Si todo se convierte en realidad, sostiene MUCHNIK: «Polémica mundial en torno al petróleo del mar patagónico», *La Opinión*, 22 de julio de 1976, habrá que delinear las inversiones fantásticas necesarias para emprender la búsqueda de hidrocarburos. Cada pozo submarino implica una erogación superior a los seis millones de dólares (promedio). Montar la infraestructura técnica en el Mar del Norte costó hace cinco años algo más de



## ESTRATEGIA Y POLÍTICA EN EL ATLÁNTICO-SUR

La Antártida aparece en su horizonte blanco como otra preocupación adicional. En el reciente cónclave de París—28 de junio-10 de julio—se consideraron ya una posible explotación de los recursos de la región (especialmente petróleo) y la elaboración de bases para un estatuto jurídico que armonice los intereses de las naciones implicadas. Moscú y Estados Unidos, integrantes del Tratado Antártico, mantuvieron posiciones encontradas con respecto a la entrada de las operaciones de prospección geológica. La presencia en la zona de países que como Argentina, Chile y Australia, sin descontar a Inglaterra, mantienen posiciones de soberanía, junto a las grandes concentraciones en el sector antártico argentino de *krill*, añaden un motivo suplementario de intereses políticos y económicos al mapa de un espacio geográfico que ha nacido a la preocupación inmediata de estrategias del conturbado mundo de nuestros días.

JOSÉ ENRIQUE GREÑO VELASCO

---

10.000 millones de dólares. Se calcula que los trabajos en la cuenca austral demandarían miles de millones de dólares. El desafío consiste en pensar quién posee semejante volumen financiero. Puede afirmarse que sólo potentes grupos empresarios internacionales sumados al esfuerzo monetario de las más grandes naciones industrializadas están en condiciones de dibujar los primeros cálculos en papel borrador.

